



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://mcs.hipatiapress.com>

## **Meanings of Masculinity(s) in Boys and Girls: A Look from Feminist Children's Literature**

Ana María Novoa-Villegas<sup>1</sup>, Verónica Guzmán-Fonnegra<sup>1</sup> & Mario Fernando Gutiérrez-Romero<sup>1</sup>

1) Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Date of publication: June 21<sup>st</sup>, 2023

Edition period: February 2023 – June 2023

---

**To cite this article:** Novoa-Villegas, A.M., Guzmán-Fonnegra, V., & Gutiérrez-Romero, M.F. (2023). Meanings of masculinity(s) in boys and girls: a look from feminist children's literature, *Masculinities and Social Change*, 12(2), 101-129. <https://doi.org/10.17583/MCS.2023.11025>

**To link this article:** <https://doi.org/10.17583/MCS.2023.11025>

---

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)(CC-BY)

# Meanings of Masculinity(s) in Boys and Girls: A Look from Feminist Children's Literature

Ana María Novoa-Villegas  
*Pontificia Universidad Javeriana*

Verónica Guzmán-Fonnegra  
*Pontificia Universidad Javeriana*

Mario Fernando Gutiérrez-  
Romero  
*Pontificia Universidad Javeriana*

## Abstract

---

This report analyzes the meanings that boys and girls have on the configuration of masculinity (s) expressed through feminist children's literature. A qualitative grounded theory design with emergent cut based on symbolic interactionism was used. Five girls and five boys between the ages of eight and ten took part in the research and were interviewed after reading four feminist children's stories. Analysis highlighting that some gender stereotypes related to appearance and behavior are maintained and that positions of power in gender social relations were evoked. In the stories there is an admiration for heroic and powerful male figures, who have the need to act decisively because this becomes a crucial way of positioning themselves to be recognized in society as a man. The meaning of masculinity is understood as a recognition with transformations and variability, especially with regard to emotional expression, the need for control and demonstration; an initial sense of respect for individual configurations of masculinity is identified.

---

**Keywords:** masculinities, meaning, childhood, feminist children's literature, feminism.

# **Significados de Masculinidad(es) en Niños y Niñas: Una Mirada desde la Literatura Infantil Feminista**

Ana María Novoa-Villegas  
*Pontificia Universidad Javeriana*

Verónica Guzmán-Fonnegra  
*Pontificia Universidad Javeriana*

Mario Fernando Gutiérrez-Romero  
*Pontificia Universidad Javeriana*

## **Resumen**

---

En este artículo se propone analizar los significados que niños y niñas tienen sobre la configuración de la(s) masculinidad(es) expresada(s) a través de la literatura infantil feminista. Se utilizó un diseño cualitativo de teoría fundamentada con corte emergente basado en el interaccionismo simbólico. Hicieron parte de la investigación cinco niñas y cinco niños con edades entre los ocho y diez años quienes fueron entrevistados tras la lectura de cuatro cuentos infantiles feministas. Los análisis revelaron que se identifican estereotipos de género relacionados con apariencia y comportamiento; las posiciones de poder en las relaciones sociales de género fueron evocadas. En los relatos se encuentra una admiración hacia figuras masculinas heroicas y poderosas, que tienen la necesidad de actuar decididamente pues esto se convierte en una forma crucial de posicionarse para ser reconocido en la sociedad en tanto hombre. El significado de masculinidad se comprende como un reconocimiento con transformaciones y variabilidad, especialmente en lo que respecta a la expresión emocional, la necesidad de control y demostración; se identifica un sentido de respeto inicial a las configuraciones individuales de la masculinidad.

---

**Palabras clave:** masculinidades, significado, infancia, literatura infantil feminista, feminismo.

**E**ste estudio busca dar cuenta de la forma en la cual niños y niñas están significando tanto el concepto de masculinidad como sus diferentes manifestaciones. El interés por dicho tema nace de una época atravesada por la búsqueda de igualdad de género en la cual, el movimiento feminista ha sido uno de los mayores críticos de la cultura patriarcal y de la violencia que esta genera, violencia que implica una jerarquización sobre otras expresiones de masculinidad(es).

Desde la psicología social, tratar temáticas relacionadas al género es importante por las dinámicas sociales que se generan alrededor de este concepto, como la construcción de la identidad, las relaciones de poder y los malestares que se pueden originar si estas son opresivas. Desde la perspectiva del desarrollo infantil se pone en discusión la posibilidad de conceptualizar las trayectorias en las cuales se construyen los significados sobre género que permitan cambios estructurales tempranos sobre la masculinidad y que conlleven a la igualdad de género.

Estudios han mostrado que la crianza y la paternidad están estrechamente ancladas en las ideologías de género hegemónicas (Li et al., 2021), que en adolescentes existe una asociación entre adherirse a las normas de autonomía masculina, dureza y estoicismo con sus compañeros y niveles más bajos de bienestar psicológico y social (Rogers et al., 2020) y que incluso desde los seis años los niños varían espontáneamente su voz evidenciando caracterizaciones estereotipadas de género en función la apariencia física, estilos de juego y tipos de juguetes (Cartei, 2019). Es por ello fundamental comprender las sutiles formas en que en la infancia se comprenden conceptos complejos relacionados con el género para comprender sus manifestaciones en la adultez.

### **Marco Teórico**

La masculinidad se puede definir como la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (Téllez y Verdú, 2011, p. 93). En torno al concepto de masculinidades, la comprensión convencional del género asume que la masculinidad y la feminidad tienen sus raíces en la biología y que los

atributos de personalidad asociados con hombres y mujeres representan expresiones naturales de rasgos innatos e inmutables (Berdahl et al., 2018).

Según Ridgeway y Smith-Lovin (1999) en la sociedad la masculinidad y la feminidad no son simplemente cosas diferentes que tienen el mismo valor sino que reflejan un sistema de género en el que los hombres (masculinos) tienen un estatus más alto, más poder y mayores privilegios que las mujeres o los hombres (poco masculinos).

El concepto de masculinidad hegemónica ha influido considerablemente en el pensamiento reciente sobre los hombres, el género y la jerarquía social (Wedgwood, 2009). La masculinidad hegemónica fue entendida por Connell (1987, 1995) como una forma específica de masculinidad en un marco social histórico y social dado que legitima relaciones de género desiguales entre hombres y mujeres, entre masculinidad y feminidad, y entre masculinidades. Esto pone de manifiesto características relacionales de legitimación de superordinación y subordinación, en relación desigual con la feminidad enfatizada y las masculinidades no hegemónicas.

Las creencias con respecto a la masculinidad hegemónica implican una relación de poder que ejerce autoridad en el lugar de trabajo, hogar, instituciones entre otros contextos de socialización, por medio de un juego de normas sociales prescriptivas y simbólicamente representadas (De Martino, 2013). Como se ha propuesto ya, este tipo de comprensión sobre la masculinidad tiende a generar actos violentos hacia las mujeres y hacia hombres con características no hegemónicas (Jewkes & Morrell, 2018) y pone en riesgo la salud y el bienestar en hombres pues la necesidad de demostrar los ideales dominantes de masculinidad, tal como se definen al menos en la sociedad norteamericana, debe adherirse a las definiciones culturales de las creencias y comportamientos masculinos y rechazar activamente lo que es femenino, vinculándose creencias y comportamientos poco saludables para demostrar hombría (Moynihan, 1998).

Carrigan et al. (2018) han manifestado que esta definición se ocupó expresamente por la masculinidad como configuración de práctica que tienen el efecto de subordinar a las mujeres; sin embargo, algunos teóricos rechazan la idea de que la masculinidad produce necesariamente desigualdad (Schrock, & Schwalbe, 2009). Se ha dicho que puede concebirse otros tipos de masculinidad, formas alternativas donde no se evidencien conductas sexistas

o violentas denominada estas como “Nuevas Masculinidades Alternativas” (NAM), que promueven la igualdad y logran combinarla con la atracción y el deseo sexual; esta nueva masculinidad alternativa se aleja de personas con valores no igualitarios o de aquellos que son violentos, y buscan relaciones de igualdad basadas en el deseo y el amor (Flecha et al., 2013).

Formas diversas de masculinidades entendidas como alternativas, subversivas o subalternas son vistas como versiones secundarias, inferiores, averiadas, inauténticas o diferentes de la masculinidad hegemónica pues abarcan expresiones que se expresan de forma sensible y afectuosa, no competitiva, no heterosexual o de maneras que desconfirman el prejuicio masculino de un arrollador y siempre presente deseo sexual (Campero et al., 2016). A pesar de la existencia de modelos alternativos, la masculinidad basada en la violencia sigue siendo dominante en países como Colombia donde la violencia de género es una realidad que se manifiesta diariamente (Tibaná-Ríos et al., 2020) en especial sobre la población infantil (Urrego-Mendoza, 2007).

La masculinidad se teoriza generalmente de dos maneras distintas en las humanidades y las ciencias sociales; según Waling (2019), se explora cómo la masculinidad da forma a los comportamientos y prácticas sociales de los hombres, a través de una consideración de las prácticas discursivas y materiales, la subjetividad y las relaciones de género; y en segundo lugar, a través de la aplicación a los hombres de diversos modelos y categorías que determinan si se defiende o no un modelo particular de masculinidad. Siendo así, la masculinidad suele definirse como aquello que no es, en lugar de lo que es. Se plantea a la masculinidad como todo aquello que difiere o se aleja de la mujer y de lo femenino (Villa, 2018) haciendo que la masculinidad se deba situar en una constante búsqueda de acciones que demuestren virilidad y con ella, una posición superior frente a las mujeres y hombres menos masculinos, siendo los últimos, hombres que se comportan diferente al modelo hegemónico, mostrándose pacíficos en lugar de violentos, conciliadores en lugar de dominantes, e indiferentes en la conquista sexual (Téllez y Verdú, 2011).

Por su parte, la literatura feminista y en particular la literatura infantil feminista es el marco desde el cual se comprende la indagación del concepto de masculinidad(es). Al entrar al mundo de la literatura las mujeres se

encontraron con un lenguaje heredado por el patriarcado que pretendía universalizar puntos de vista, negar a la mujer y/o cosificarla sistemáticamente. En vista de lo anterior, diferentes autoras de la crítica francesa en la década del setenta del siglo XX plantearon que la mejor forma de hacerse un espacio de mujeres en un campo de hombres era acudir a las lagunas, contradicciones o márgenes del discurso, a aquellos espacios a los que no habían tenido acceso como la maternidad, el cuerpo y la sensibilidad (Vicente, 1991). A partir de allí, surgió la corriente crítica de ultrarealismo la cual partía de la idea de que todo acto de escritura era político y promovía personajes que reforzaran la autoestima y sirvieran de modelo para las lectoras (Fariña & Suárez, 1994). Es allí, donde se vislumbran los primeros tintes de literatura feminista.

Para Golubov (2011, p. 2) las teorías literarias feministas suponen que existe una relación compleja entre los textos que se analizan y el entorno sociocultural y geográfico en el que fueron escritos y son leídos y que es representada por los lectores. Aquello que caracteriza o singulariza a la literatura feminista es su posición crítica y la novedad de sus categorías analíticas (Fariña, 2016) que se enfrentan al encasillamiento de las mujeres en un papel que las limita a ser buenas, sumisas y guapas o malas, libres y feas. De esta forma, se convierte en una actividad desmitificadora y descentralizadora de la representación y las formas de hablar del otro (mujer). Siguiendo con lo anterior, la literatura feminista presenta una reflexión compleja a propósito de nuevas identidades femeninas, representando personajes que vivencian conductas diferentes y reflexionan sobre el deseo, la acción y los retos de las mujeres de hoy en día, así como también sobre los cambios de roles femeninos y temas como la sexualidad, el aborto, la maternidad, o las elecciones propias de una profesión (Schuck, 2008).

El poder que tiene la literatura infantil es enorme pues a menudo modela patrones de pensamiento al mostrar representaciones particulares de género, raza, clase o sexualidad las cuales pueden ser fundamentales para la forma en que ellos y ellas ven el mundo y verán al mundo posteriormente (Koslowsky, 2010). De acuerdo con lo anterior, la literatura infantil constituye un medio importante y poderoso para transmitir cultura e integrar áreas del saber, enriquecer la formación de valores y universos conceptuales (Escalante &

Caldera, 2008) y puede transformarse en una plataforma fructífera para las perspectivas críticas a las normas imperantes (Jussila, 2016).

El feminismo se introduce en la literatura infantil denunciando los estereotipos de roles que se reproducen en textos infantiles. En la lectura de cuentos, es común encontrar que niños y niñas se identifican fácilmente con los personajes generando así recursos para actuar en diversas situaciones. Se afirma que, los mensajes metatextuales de los cuentos infantiles pueden influir en la forma como se perciben los niños, cómo perciben al otro, y al mundo que los rodea; a pesar de ello, generalmente la literatura infantil promueve roles de género heteronormativos al respaldar las feminidades tradicionales y las masculinidades hegemónicas (Taber & Woloshyn, 2011).

La literatura infantil amplía el universo social de niños y niñas, ayuda a representar la realidad y le facilita su comprensión, a la vez que le proporciona estrategias de afrontamiento (Escalante & Caldera, 2008). Observando la relevancia de la literatura, se hace importante no sólo ser muy críticos con el contenido, sino también, desarrollar en los lectores un sentido crítico propio frente a aquello que se lee, pues no se trata de que recreen exactamente lo que se les propone en los textos, sino de que se razone sobre lo que se lee, lo que caracteriza justamente la comprensión lectora crítica y se hagan evidentes por lo tanto los significados del texto (Gutiérrez-Romero y Escobar-Altare, 2020).

Finalmente, los significados se crean a partir de la interacción con otro y consigo mismo. El significado que se le da a una cosa, situación, momento está permeado de diferentes instantes de construcción y deconstrucción, que van ligados a los significados primarios que nos enseñan en la infancia y a las vivencias e interacciones propias con el objeto de conocimiento, haciendo que el proceso de significar sea dinámico y vaya variando de acuerdo con la experiencia (Guidano, 1987; como se citó en Vergara, 2011); por cada acercamiento del sujeto con el objeto se abre la posibilidad de conferir nuevos significados. Teniendo en cuenta lo anterior, los significados se describen e interpretan por los individuos y cuando son compartidos por un grupo de personas se convierten en reglas o normas sociales (Blumer, 1982; Hernández, 2014).

Los significados que se le atribuyen a diferentes fenómenos sociales se dan a partir de comprender la importancia de la interpretación individual en este proceso y de observar y analizar las acciones significantes en el contexto de

su ocurrencia, para obtener una visión más clara del fenómeno (Gadea, 2018). Teniendo en cuenta lo anterior, se entiende que el niño o la niña significa dependiendo de la interacción con un otro lo que abarca también aspectos culturales como la literatura o el cine entre otros; la lectura de textos abre la posibilidad de transformar los significados ya establecidos. Es por esto que la literatura infantil, se observa como una herramienta movilizadora, pues desde ella se pueden identificar los significados ya establecidos frente a diferentes fenómenos sociales y promover un pensamiento crítico de los mismos.

Con una intención de establecer precursores en la construcción de significados en torno a la masculinidad o a las masculinidades, en este reporte se tienen como objetivos analizar cuáles son los significados que niños y niñas de edades comprendidas entre los 8 y 10 años tienen sobre la configuración de la masculinidad(es) evocada(s) a través de literatura infantil feminista, analizar la forma como niños y niñas de 8 a 10 años interpretan los estereotipos femeninos y masculinos en la actualidad, y analizar cuáles son los roles que el grupo participante otorgan en su narrativa a las masculinidades alternativas y/o normativas y hegemónicas.

### **Metodología**

El presente estudio se basa en el enfoque de investigación cualitativa y epistemológicamente en el interaccionismo simbólico, dado el propósito de estudiar los significados subjetivos y las atribuciones individuales de los participantes frente a un tema en particular (Flick, 2007). El interaccionismo simbólico como marco o referencial teórico permite entonces, captar aspectos subjetivos de la experiencia y posibilita el entendimiento de significados atribuidos a situaciones concretas (Natera-Gutiérrez et al., 2017).

### **Diseño**

Se asume un diseño de caso múltiple; este permite estudiar un fenómeno en su contexto auténtico y describirlo en profundidad, recurriendo a múltiples técnicas de recolección de información o a múltiples entrevistas para estudiar los casos seleccionados (Yin, 2018); recurre al muestreo intencional, para seleccionar los casos a estudiar, siguiendo criterios específicos que se originan en la teoría y en los datos empíricos (Yin, 2018).

### **Tipo de estudio**

La presente investigación es de tipo cualitativo y exploratorio (Hernández et al., 2014) dado que se pretende estudiar la configuración de masculinidad(es) por medio de la exploración de los significados que los participantes tienen de ellas, entendiendo al significado como una realidad subjetiva que cambia por la relación entre individuo, grupo humano y cultura.

### **Población**

Participaron 10 infantes, cinco niñas y cinco niños con edades comprendidas entre los 8 y 10 años. Estas personas fueron escogidas por muestreo intencional. Estas edades fueron tenidas en cuenta ya que hacia los ocho años la figura del narrador se evidencia con más claridad lo que contribuye con la coherencia y cohesión de los relatos (Gutiérrez-Romero & Escobar-Altare, 2020). Los participantes asintieron participar de manera voluntaria y sus padres autorizaron la participación de los mismos tras haber sido plenamente informados sobre la investigación y sus objetivos a través de un consentimiento informado en consonancia con lo solicitado en la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia por la cual se establecen las normas para la investigación con seres humanos. El proyecto macro en el cual se origina este artículo fue revisado éticamente y aprobado por profesionales del Comité de Investigación y Ética de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Se eligieron los textos “La Historia de Ferdinando” de Munro Leaf, “La princesa vestida con una bolsa de papel” de Robert N. Munseh”, “Ricitos de Oso” de Stéphane Servant y Laetitia Le Saux y “La Historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño” de Christian Bruel y Anne Bazeller. Estas obras fueron escogidas por presentar personajes en roles de género y situaciones no estereotipadas. Todos los textos fueron revisados analítica y previamente a través del esquema de la *pentafonía narrativa* de Peña (2010), desde la cual se desglosa cada texto en objeto, sujeto, relación, medios y perspectiva. Dicho análisis tenía como objetivo reconocer las temáticas centrales tratadas en los textos y fue revisado y validado por una experta psicóloga y psicoanalista, con maestría en psicología y especialista en creación literaria.

### **Protocolo de entrevista**

Se utilizó la entrevista semiestructurada como instrumento, las preguntas que se realizaron se ligaron a tres categorías con respecto a los niveles de comprensión, estas categorías son: comprensión literal, inferencial y crítico-intertextual. Esta entrevista tuvo una validación de experto por una profesional en psicología de nivel de doctorado.

### **Codificación y análisis**

Una metodología potente para analizar entrevistas emanadas desde el interaccionismo simbólico es la Teoría Fundamentada (Natera-Gutiérrez et al., 2017). Propuesta por Glaser y Strauss (1967) conlleva el desarrollar una teoría basándose en datos empíricos, sin limitarse inicialmente a una teoría o hipótesis siquiera. En este trabajo se optó por un procedimiento emergente estructurado secuencialmente (Arenas-Monreal et al., 2013; Gutiérrez-Romero, & Martínez-Fernández, 2020): Inicialmente todas las entrevistas se estudiaron individualmente por cada una de las personas encargadas del análisis y se identificaron aspectos teóricos que estaban relacionados con la teoría sobre masculinidad. Teniendo en cuenta las reglas sobre saturación teórica (Ardila & Rueda, 2013), se conformó un conjunto de categorías que agrupaban unidades temáticas específicas. En segundo momento se analizó grupalmente la codificación inicial; las condiciones de saturación se dieron en este momento pues se analizó si cada categoría tenía la capacidad de agrupar efectivamente todo lo afirmado por el conjunto de participantes o si se requería de más categorías. Cada enunciado fue evaluado por las tres personas investigadoras de forma individual e independiente analizando su significado inherente.

Según De Raadt et al., (2019) el Kappa de Cohen se usa comúnmente para medir el grado de acuerdo entre dos evaluadores en una escala nominal; el coeficiente es una herramienta estándar para evaluar la concordancia entre clasificaciones nominales en las ciencias del comportamiento, sociales y médicas. Kappa tiene el valor 1 si hay un acuerdo perfecto entre los evaluadores y el valor 0 si el porcentaje de acuerdo observado es igual al acuerdo debido al azar. El resultado de este análisis fue de 0,882 siendo este muy alto. Con el fin de indagar la estabilidad del instrumento se utilizó el coeficiente de correlación intraclass el cual fue de 0,708 (muy bueno); esto

permite afirmar que la variabilidad de los relatos de niños y niñas no se debe a diferencias de criterio de las tres personas evaluadoras.

### **Resultados**

El corpus analizado alcanzó 1003 enunciados con un total de 21436 palabras en total. Se incluyó en el corpus solo los enunciados que estaban estrictamente en relación con las historias de los libros propuestos. En torno al primer objetivo, se identificaron tres categorías de naturaleza emergente: belicosidad heroica, autosuficiencia prestigiosa y la demostración constante de la hombría (Figura 1); estas son presentadas en función de los objetivos propuestos según el esquema propuesto por Echeverría (2005).

---

<b>Categoría</b>	<b>Definición</b>
1. Belicosidad heroica	La masculinidad se construye denotando admiración hacia figuras masculinas heroicas y/o poderosas, evidenciando inclinación por las aventuras y con una distancia emocional evidente. De igual forma, se observa la justificación o normalización de comportamientos violentos por parte de algunos participantes (especialmente los niños).
2. Autosuficiencia prestigiosa	La masculinidad debe dar del hecho necesario de ser prestigioso, así como el valor que se le da a ser inolvidable desde la demostración de sus características y cualidades. El prestigio viene adjunto al hecho de ser fuerte y estar bien posicionado en una escala de jerarquía; existe entonces una perspectiva de rivalidad y competencia constante.

3. Demostración constante de la hombría	La masculinidad se define por el poder de controlar sentimientos, emociones y necesidades afectivas que conlleven la pérdida del dominio y el control sobre otras personas. Como elemento fundamental, para ser masculino no se puede a un hombre el atribuirle características femeninas prototípicas.
---	---

---

*Figura 1.* Categorías emergentes en torno al significado de la masculinidad.  
Fuente: Elaboración propia.

Estas categorías ponen de manifiesto tópicos relacionados con las posiciones de poder, otorgadas a las personas con respecto a su forma de ser y actuar en el mundo. Desde Hardy y Jiménez (2001) la masculinidad posee un elemento clave que es el poder, lo que significa ejercer y tener poder, siendo así, se exige a la masculinidad presentar características como ganar, lograr objetivos, ser fuerte y racional, controlar sus emociones, sentimientos o necesidades afectivas para así evitar la pérdida del dominio. Sin embargo, cuando no se cumplen los estándares, se presenta una crítica y aparecen las posiciones de inferioridad y debilidad, conectando esto directamente con los prejuicios y la discriminación cuando se evidencian comportamientos diferentes a los “hegemónicos” o “normativos”. Estas relaciones de poder implican dependencia de quienes participan, porque están obligados a relacionarse entre sí de una cierta forma:

Es un niño y hace cosas de niño... por ejemplo destrozarse las muñecas, jugar con carros, con motos, con niños. Hay algunos niños... que sí son un poquito llorones o sea por todo lloran y a mí eso sí me molesta, o sea, me estresa como que la gente llora por algo que no, cómo que nada ha pasado, entonces pues eso sí me estresaría un poquito. Pero, pues si llora por razones que son por razones válidas, por ejemplo, pues si no vería problema. Pues que se defienda, si se tiene que defender un niño, es un niño no es una niña.

Desde esta postura, la conciencia a la discriminación hacia personas con comportamientos diferentes se hace clara pues los y las participantes logran enunciar que, al tener un comportamiento diferente a los “normativos” o al ser configurada una expresión de género diferente, se puede sufrir por medio de algunas personas de la sociedad actos como el matoneo, la discriminación entre otros. Así, se puede observar que el conjunto de características, atributos o valores que presenta la masculinidad de acuerdo con la cultura patriarcal hegemónica, vincula la identidad de género de estos con la invulnerabilidad, desde donde se considera al hombre un ser inmune a cualquier dolencia (de Keijzer, 2006) y a la mujer por otro lado, vulnerable y sentimental:

Yo pienso que los (otros) toros piensan que es débil, no sé por qué, pero creo que los otros toros pensarían que es débil porque no le gusta pelear y ser igual a ellos. Ella no es fuerte, se hubiera podido (poner) a llorar, porque ellas son más débiles, las niñas que los niños.

Ahora hablando de quien está “debajo” o es “inferior” en las relaciones de poder, se encuentran representados los “hombres menos masculinos” desde los cuales los y las participantes enuncian como débiles por su forma de actuar y ver el mundo, y por su forma de expresarse tanto individualmente como en relación con un otro. Además, estas representaciones de debilidad se encontraron asociadas a la feminidad, y desde aquí a las posibles pérdidas de poder si se realiza algo que en su “normalidad” debería ser sólo y únicamente femenino. Al entablar conversación con los infantes, en su mayoría se encuentra que como menciona Díez (2015) la masculinidad hegemónica busca reafirmar su virilidad por medio de actos que se alejen de lo femenino, en donde se tenga el control de las emociones y sentimientos hacía sí mismo, lo que convierte al espacio emocional en un punto limitado e inflexible, y se une a actitudes de fuerza, violencia o agresividad para probar continuamente que se es hombre. La masculinidad no se construye únicamente en relación a la subordinación femenina, sino también por la subordinación de otras formas de masculinidades (Díez, 2015).

Pues que en cierto modo tampoco llorará mucho ya porque eso, más que por ser niña, eso en un futuro le podría causar cosas... eh bueno si lo insultan y se pone a llorar pues lo podían tratar mal

En torno al segundo objetivo referido a los estereotipos femeninos y masculinos, en los enunciados se percibe que representan tanto ruptura como permanencia de estereotipos masculinos y femeninos. Todas las personas participantes refirieron principalmente al aspecto físico como un aspecto que caracteriza lo masculino, prendas de vestir que se siguen entendiendo netamente masculinas o femeninas. Desde la apariencia y el comportamiento mantienen la idea de la dicotomía todo o nada, desde la cual ser hombre y ser masculino implica ser el opuesto de la mujer y lo femenino. También, se encontró que dicha representación de apariencia y comportamiento está presente no sólo en niños, sino también en niñas que muestran desacuerdo con formas de vestir no estereotipadas en las figuras masculinas. El cuerpo toma un rol importante en la construcción subjetiva de la masculinidad, desde aspectos como el tamaño del pene, el ser atractivo, el tener fuerza física, el no aparentar ningún tipo de desviación a la hegemonía heterosexual (Díez, 2015).

O sea, todos los niños no pueden ser como niño, también por ejemplo pueden gritar como niña pues yo a veces no sé, no es como niña es como lo que ellos son, como Dios los hizo. Que él es un niño normal, pero no le tiene que poner atención a las otras personas de lo que digan porque su cara es como niña, no le debe importar, él se ve como un niño y es un niño.

Así como se mantienen en sus significados estándares de apariencia y comportamiento masculinos, también se mantienen estándares de apariencia y comportamientos femeninos. Se observa frecuentemente en los niños la relación de la mujer con roles de cuidado, apariencia física (arreglar su cabello, maquillarse, vestirse de forma “adecuada”), y comportamientos (ayudar, atender, obedecer y ser delicada). De acuerdo con esto, se mantiene un imaginario de mujer amable, servicial y empática con facilidad de sentir y mostrar sus emociones. Del mismo modo, se observa que los niños entienden lo femenino desde una postura estereotipada que los lleva a percibirlo como molesto, incómodo e indeseado: “Que, pues como eran disfraces pues, porque

no se podía disfrazar de eso, pero si lo va a llevar todo el tiempo a mi si me parece que sería raro”

Frente al tercer objetivo, se encuentra que hay una posición inicial de apertura en contravía de creencias hegemónicas. Se muestra desaprobación frente a las estructuras tradicionales de ser o expresarse como “hombre” o como “mujer” y reconocen dichas estructuras como estándares cambiantes que no representan maneras correctas o incorrectas de *ser*. Se entiende que todas las personas pueden compartir características, gustos o comportamientos entre otras cosas. Sin embargo, salta a la vista que estos aspectos se mantienen en las categorías femenino y masculino, de forma que, si bien hay una apertura y se ha perdido el prejuicio frente a que un hombre tenga comportamientos como oler flores o vestir faldas, estos continúan siendo comportamientos etiquetados como “femeninos” o si bien, una niña puede ser “desjuiciada” o “brusca” sin dejar de ser niña, se sigue entendiendo estas conductas como un reflejo de lo masculino en ella: “si él cree que es un niño y le gusta ponerse ropa de niña pues que se ponga ropa de niña y que crea que es un niño”.

En torno a los significados que debilitan la creencia hegemónica de que hombres y mujeres tienen diferencias insalvables, existen indicios que permiten suponer que la línea divisoria tradicional entre los géneros se difumina inicialmente y que puede haber rastros de lo conceptualizado como *alternativo* cuando se analiza la masculinidad. Siendo así, la igualdad de género ha sido concebida en los niños y las niñas, en este momento de su desarrollo, como la capacidad y el derecho de *ser o hacer* cualquier cosa. En interrelación con la belicosidad heroica ya descrita, las posiciones de poder en las relaciones sociales de género fueron evocadas por las historias en los relatos de niños y niñas y relacionadas con estereotipos de género.

Desde esta postura la conciencia a la discriminación hacia personas con comportamientos diferentes se hace evidente, pues, las personas participantes denotan que al tener un comportamiento diferente a los “normativos” se puede sufrir por medio de algunas personas de la sociedad actos como el matoneo y la discriminación. Se propuso que quien está “debajo” o es “inferior” en las relaciones de poder instauradas en el contexto escolar son los “hombres menos masculinos”, vistos como “débiles” por su forma de actuar y ver el mundo y por su forma de expresarse tanto individualmente como en relación con un

otro. Además, estas representaciones de debilidad se encontraron asociadas a la femineidad, y desde aquí a las posibles pérdidas de poder si se realiza algo que en su “normalidad” debería ser sólo y únicamente femineino.

No obstante, existe en sus relatos una dualidad frente a la interpretación que le dan a comportamientos catalogados como “menos masculinos” desde lo hegemónico, como lo son niños que lloran, o usan falda. En su narrativa, se observa indecisión frente a si sería una postura que negarían o aceptarían pues se pueden comprender como situaciones que deben rechazar, pero que continúan siendo incómodas para ellos y ellas. Así mismo, se percibe condicionalidad en la expresión de emociones en niños, o en su manera de vestir, defendiendo que está bien llorar, pero solo bajo determinadas situaciones o usar vestido siempre y cuando sea a manera de disfraz y no como un atuendo de diario.

Es un poco obvio que le preguntaría qué le pasa, porque bueno, uno también se puede preocupar por las otras personas. A mí también me gusto que Ferdinando no fuera como los otros toros... porque, o sea los otros toros se pegaban, peleaban con los otros. Pues me pareció como, como alegre porque el toro no quería pelear.

No obstante, se encontró que las personas participantes defienden la posibilidad de que cada individuo elija de forma libre como quiere actuar, vestirse, y ser, respondiendo a la idea (explícita en sus relatos) de la diversidad. Se es conscientes de que la forma de vestir no se reduce al aspecto, sino que va más allá, juega un rol importante en la construcción de la identidad que influye a su vez en la emocionalidad y calidad de vida de las personas, mostrando empatía y apoyo por aquellas personas que son juzgadas por sus decisiones.

Es por ello que surge el cuestionamiento de la existencia de creencias alternativas en niños y niñas en torno a la masculinidad pues en todo caso, siendo conscientes del posible rechazo que generarían estas conductas no deseables desde miradas más tradicionales, se manifiesta implícitamente el reconocimiento a la posibilidad de vivir la masculinidad no desde el ejercicio del poder sino desde la expresión de emociones.

## Discusión

En este estudio se tenía como objetivos el analizar cuáles son los significados que niños y niñas de edades comprendidas entre los 8 y 10 años tienen sobre la configuración de la(s) masculinidad(es) evocada(s) a través de literatura infantil feminista, analizar la forma como niños y niñas de 8 a 10 años interpretan los estereotipos femeninos y masculinos en la actualidad, y analizar cuáles son los roles que los participantes otorgan en su narrativa a las masculinidades normativas y hegemónicas.

Frente al primer objetivo se encontró que la masculinidad se define para los participantes desde tres significados complementarios que tienen relación con la tenencia y la manifestación del poder. Estas relaciones de poder, como lo mencionan Luna y Villarreal (2011), enlazan a las personas entre sí con relaciones de dependencia asimétrica ya que están obligados a interactuar entre sí con el fin de satisfacer sus necesidades teniendo como característica definitoria que unas personas poseen aquello que otras no. Díez (2015) afirma que existen diferentes formas de masculinidad, pero no todas sus formas se encuentran en la misma posición de poder, pues el concepto de masculinidad hegemónica se construye siempre en oposición a varias masculinidades subordinadas, forma de relación que se repite en su vinculación con las mujeres, siendo esto evidenciado en los resultados de este estudio.

En el relato de los niños, se observa predominancia del “deber ser” valiente y fuerte como la forma esperada de vivir la masculinidad y con ella alcanzar una posición de poder a nivel social. La significación de la masculinidad entonces hace referencia a la exigencia que sienten los niños de demostrar su masculinidad. Esta relación de la demostración y ejercicio del poder ha sido identificada también en deportistas adolescentes pues en sus narrativas se revela que ser visto por los demás y por uno mismo como masculino es fundamental para ser reconocido como un *hombre* en la escuela secundaria y así ser visto como poderoso y habilidoso (Pascoe, 2003).

Para los niños es incómodo verse desde la posición de niña, el imaginar una situación en la que otros u otras los vean de esta manera; representa una preocupación por la afectación que dicha comparación implicaría para la posición social que el individuo ocupa, pasando de una posición de poder (por el simple hecho de ser hombre) a una de subordinación (por comportarse

diferente a lo establecido desde la masculinidad hegemónica). Desde estudios del desarrollo infantil se ha puesto en evidencia que la exposición temprana a los superhéroes se asocia indirectamente con actitudes igualitarias más débiles hacia las mujeres y una mayor aprobación del ideal musculoso durante la niñez posterior (Coyne et al., 2022); la propuesta recurrente de exponer a niños y niñas a la literatura infantil puede ser un canal privilegiado para confrontar los significados sobre las masculinidades en esta etapa del desarrollo.

Este problema de la clasificación de género y sus relaciones de poderes es un dilema clave para comprender la dinámica entre género y educación, como ha sido puesto de manifiesto (Francis & Paechter, 2015), una categorización simplista de género en espacios formativos puede no reflejar la dinámica compleja del asunto e ignora, y de hecho puede contribuir a, las dificultades que enfrentan aquellos que pueden no presentarse de acuerdo con las normas cisgénero.

Aunque en menor medida se encontraron posturas de desaprobación a esto, los y las participantes en sus relatos representan lo que harían ellos en el papel de los personajes a los que no les importa vivir una masculinidad alternativa y se sienten bien siendo ellos mismos, mencionando que harían lo mismo en las situaciones expuestas en los textos. Se evidencia una transición (sin direccionalidad identificada plenamente aun) frente al hecho tradicional de que la masculinidad deba ser demostrada, pues coinciden en que la importancia de sentirse o ser masculinos debería estar ligada al autoconcepto y no a la opinión externa.

La evidencia de una aceptación frente a conductas propias de la forma como se concibe una masculinidad alterna supone una dinámica a estudiar desde la perspectiva del desarrollo infantil. Todo fenómeno desde esta perspectiva supone una aparición gradual de cada conducta y creencia que se estabiliza a través de diversas trayectorias y se convierte en una conducta estable en el tiempo, teniendo en cuenta que las experiencias socioeducativas tienen un alto impacto en este (Giraldo-Huertas et al., 2023). Se ha propuesto ya que resulta necesario eliminar de las intervenciones socioeducativas, tanto los estereotipos como la asignación de roles en función del sexo (Cardeñosa-Iglesias, et al., 2021) y que los actos educativos deben tener un fundamento dialógico que permita incluir la perspectiva de las nuevas masculinidades

alternativas (Ríos, 2015). La apuesta que se hace en este artículo sobre la literatura infantil feminista se muestra fructífera al poner en evidencia los matices de la forma como se comprende lo masculino por parte de niños y niñas y aquello que estaría anclado a esta forma de comprender las relaciones entre personas, a la vez que instaura una necesidad ética de trabajar la literatura con perspectiva de género incluyente en contextos educativos.

En este caso se avanza en la comprensión de estados iniciales del concepto de masculinidad dentro de una postura de ciclo vital que permita la identificación y transformación de la forma hegemónica cómo se comprende el concepto. Esta es una línea de trabajo en la que será necesario enfatizar pues trabajos conocidos discuten la infancia (Kiselica et al., 2016), pero siempre en relación con el adulto o figuras parentales, pero no desde su propia mirada como sujeto de derechos en una construcción social permanente.

Frente al segundo objetivo se halló que existen estereotipos evidentes en torno al género. Los estereotipos se definen como “un conjunto estructurado de creencias y expectativas compartidas dentro de una sociedad acerca de las características que poseen y deben poseer las mujeres y los hombres como grupos sexual y genéricamente diferentes” (Pla et al., 2013, p. 22). En primera instancia, se observan que permanecen, estos estereotipos van dirigidos principalmente a apariencia y comportamiento, y hacen alusión al aspecto visual; se encuentra que este factor sigue siendo determinante en la definición del género.

Esta forma de ver la masculinidad, a su vez se relaciona con el derecho a imponer su voluntad, lo cual posee un nivel de dominación frecuente hacia un otro más débil, inferior, o con una posición completamente diferente al individuo de prestigio. Así, por ejemplo, el esfuerzo por no parecer mujer, niña ni homosexual está implícito en los actos que describen los y las participantes. Sin embargo, no solo se observan este tipo de actuaciones en sus discursos, sino que, muestran también su valor masculino desde la protección que pueden otorgar.

Finalmente, la transformación de los ideales normativos de género está presente en las discusiones sobre masculinidad. Trae consigo situaciones desde las cuales los y las participantes apoyan la transformación de los ideales normativos de la masculinidad hegemónica, trayendo desde los discursos la capacidad que tienen las personas por poder expresarse libremente sin ser

juzgadas o estigmatizadas. Un meta-análisis llevado a cabo para identificar los estereotipos sobre género en diversas edades, evidenció que persiste el hecho de pensar que las mujeres deben ser comunitarias y evitar ser dominantes, los hombres deben ser independientes, de apariencia masculina e interesados en la ciencia y la tecnología, pero deben evitar ser débiles, emocionales, tímidos y de apariencia femenina (Koenig, 2018). Al igual que en este estudio, niños y niñas desde la edad de primaria ya incluyen estos componentes, pero los estereotipos de los niños pequeños involucraban principalmente la apariencia física y las conductas de juego.

En torno al tercer objetivo, se encontró que las personas participantes defienden la posibilidad de que cada individuo elija de forma libre como quiere actuar, vestirse, y ser. Además, se critica la imposición de un otro sobre el libre desarrollo de la identidad. Siguiendo con esto, es claro que todas las personas participantes son conscientes de que la forma de vestir no se reduce al aspecto, sino que va más allá, juega un rol importante en la construcción de la identidad que influye a su vez en la emocionalidad y calidad de vida de las personas. El rol que cumple la masculinidad hegemónica en ellos y ellas es mínimo pues todas las personas participantes demuestran empatía y apoyo por aquellas personas que son juzgadas por sus decisiones.

Es de resaltar que entienden esta libertad como un derecho, que debe ser luchado y respetado siendo esto de especial importancia pues existe ya la tendencia de distanciarse parcialmente de la forma canónica y hegemónica como se entiende la masculinidad; Sullivan et al. (2018) han puesto en evidencia que las personas en su infancia enfrentan una reacción violenta de los adultos por violaciones de estereotipos relacionados con el género, y que estos efectos pueden ser más fuertes para los niños que para las niñas. Este viraje de formas estereotipadas e impositivas de pensar la masculinidad y sus conductas definitorias puede conceptualizarse desde un modelo masculino no convencional, que traduce una posición no sólo antisexista y antihomofóbica, sino también antirracista y anticlasista (Boscán, 2008); resta dilucidar el sentido de la evolución de estas creencias en la adolescencia.

Lewkowicz (2011) ha definido el desarrollo humano como la emergencia de formas de funcionamiento y de conductas resultantes de la interacción del organismo por una parte y del medio interno y externo por otra; falta por aclarar la direccionalidad de la transición identificada en los significados en

los niños y niñas pues no se conoce si la fluctuación entre la aceptación y el rechazo a las conductas y significados del concepto de masculinidades se decanta en la adultez hacia la aceptación o el rechazo. Se destaca no obstante que se encuentran ya rutas de desarrollo en las cuales existe un reconocimiento a la diversidad de géneros y a la relación que esto tendría con las libertades individuales. La capacidad de los niños pequeños para contrarrestar los estereotipos y rechazar la exclusión depende, al menos parcialmente, de su capacidad para comprender los estados mentales de quienes son diferentes a ellos (McLoughlin & Over, 2017) y de facilitar un reconocimiento de la identidad grupal común más allá de la apariencia física y la pertenencia cultural (Burkholder, et al., 2019).

Finalmente se hace importante destacar que, en el proceso, se encontró dificultad en la convocatoria del trabajo de campo, dado que muchos padres y madres mostraban resistencia hacia el tema tratado o a la posibilidad de que sus hijos e hijas hablaran del tema. En vista de lo anterior, encontramos interesante para futuras investigaciones, trabajar con ambos grupos etarios, entendiendo que la educación que se da desde las figuras cuidadoras influye de forma importante en los significados que niñas y niños construyen y desde los cuales se relacionan.

## Nota

1. La participación del investigador fue apoyada por el proyecto “Mecanismos discursivos presentes en el posicionamiento identitario” ID SIAP 7800, Pontificia Universidad Javeriana.

## Referencias

- Arenas-Monreal, L., Ruiz-Rodríguez, M., Bonilla-Fernández, P., Valdez-Santiago, R. & Hernández-Tezoquipa, I. (2013). Cambios alimenticios en mujeres morelenses migrantes a Estados Unidos. *Salud Pública de México*, 55(1), 35-42.  
<http://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/7186>
- Berdahl, J. L., Cooper, M., Glick, P., Livingston, R. W., & Williams, J. C. (2018). Work as a masculinity contest. *Journal of Social Issues*, 74, 422.  
[https://repository.uchastings.edu/faculty\\_scholarship/1683](https://repository.uchastings.edu/faculty_scholarship/1683)

- Blumer, H. (1982). La posición metodológica del interaccionismo simbólico. El interaccionismo simbólico: *Perspectiva y Método*, 1-44.  
[https://campus.fundec.org.ar/admin/archivos/BLUMER%20++%20INTE RACCIONISMO.pdf](https://campus.fundec.org.ar/admin/archivos/BLUMER%20++%20INTE%20RACCIONISMO.pdf)
- Boscán, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13(41), 93-106.  
[http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1315-52162008000200006&script=sci\\_arttext](http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1315-52162008000200006&script=sci_arttext)
- Bruel, C. (2008). *Julia, la niña que tenía sombra de niño*. Bogotá, Colombia: Babel Libros.
- Burkholder, A., D’Estre, A., & Killen, M. (2019). Intergroup relationships, context, and prejudice in childhood. En Fitzgerald, H. E., Johnson, D. J., Qin, D. B., Villarruel, F. A., & Norder, J. (Eds.). (2019). *Handbook of Children and Prejudice: Integrating Research, Practice, and Policy*. Springer.
- Campero, R., Quesada, S., & Pérez, I. (2016). *Género y masculinidades. Miradas y herramientas para la intervención*. Montevideo: Flacso, MIDES UCC, INJU, Inmujeres.
- Cardeñosa-Iglesias, P., Darretxe-Urrutxi, L., & Beloki-Arizti, N. (2021). Masculinidades alternativas: un modelo para alcanzar la transformación desde la educación social. *Ciencia y Educación*, 5(1), 147-158.  
<https://doi.org/10.22206/cyed.2021.v5i1>
- Carrigan, T., Connell, B., & Lee, J. (2018). Toward a new sociology of masculinity. In: *The Making of Masculinities* (pp. 63-100). Routledge
- Cartei, V., Garnham A., Oakhill J., Banerjee, R., Roberts, L., & Reby, D. (2019). Children can control the expression of masculinity and femininity through the voice. *Royal Society Open Science*, 6: 190656.  
<http://dx.doi.org/10.1098/rsos.190656>
- Connell, R. (1987). *Gender and power: society, the person and sexual politics*. Cambridge: Polity Press.
- Connell, R. (1995). *Masculinities*. Sydney: Polity Press.
- Coyne, S., Shawcroft, J., Ruh Linder, J., Graver, H., Siufanua, M., & Holmgren, H. G. (2022). Making Men of Steel: Superhero Exposure and the Development of Hegemonic Masculinity in Children. *Sex Roles*, 86, 634-647. <https://doi.org/10.1007/s11199-022-01293-2>

- De Keijzer, B. (2006). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. *Revista La Manzana*, 1(1).  
<http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reporteBenodekeijzer.htm>
- De Martino, M., (2013). Connel y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. *Revista Estudios Feministas*, 21(1),283-300.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38126283028>
- De Raadt, A., Warrens, M. J., Bosker, R. J., & Kiers, H. A. (2019). Kappa coefficients for missing data. *Educational and Psychological Measurement*, 79(3), 558-576.  
<https://doi.org/10.1177/0013164418823249>
- Díez, E. (2015). Códigos de masculinidad hegemónica en educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 68(1), 79-98.  
<https://rieoei.org/historico/documentos/rie68a04.pdf>
- Echeverría, G. (2005). Análisis cualitativo por categorías. *Apuntes docentes de metodología de investigación*. Series en Apuntes Docentes. Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.  
[https://www.academia.edu/download/35683961/ANALISISCUALITATIVO\\_G\\_ECHEVERRIA\\_1.pdf](https://www.academia.edu/download/35683961/ANALISISCUALITATIVO_G_ECHEVERRIA_1.pdf)
- Escalante, D., & Caldera, R. (2008). Literatura para niños: Una forma natural de aprender a leer. *Educere, Revista Venezolana de Educación*, 12(43), 669-678. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35614570002.pdf>
- Fariña, M. (2016). Feminismo y Literatura. Acerca del canon y otras reflexiones. *UNED, REI*, 4(1), 9-41. [http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:revistaREI-2016-4-5000/Feminismo\\_literatura.pdf](http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:revistaREI-2016-4-5000/Feminismo_literatura.pdf)
- Fariña, M.J. & Suárez, B. (1994). La crítica literaria feminista, una apuesta por la modernidad. En J. A. Fernández Roca, C. J. Gómez Blanco, y J. M. Paz-Gago (coords.), *Semiótica y modernidad. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica* (pp. 321-332). Universidad de A Coruña. <http://hdl.handle.net/2183/8641>
- Flecha, R., Puigvert, L., & Ríos, O. (2013). Las nuevas masculinidades alternativas y la superación de la violencia de género. *International Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 2(1), 88-113.

<https://www.santiagoapostolcabanyal.es/wp-content/uploads/2012/08/SI-nuevas-masculinidades-flecha-rios-puigvert.pdf>

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Fundación Paideia.

<https://issuu.com/2robertodomi/docs/investigacioncualitativa>

Francis, B., & Paechter, C. (2015) The problem of gender categorisation: Addressing dilemmas past and present in gender and education research. *Gender and Education*, 27(7), 776-790.

<https://doi.org/10.1080/09540253.2015.1092503>

Gadea, C. (2018). El interaccionismo simbólico y sus vínculos con los estudios sobre cultura y poder en la contemporaneidad. *Sociológica*, 33(95), 39-64. <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v33n95/2007-8358-soc-33-95-39.pdf>

Giraldo-Huertas J. J., Sánchez D. C. & Gutiérrez-Romero M. F. (2023). Efectos en el desarrollo cognitivo de niños y niñas en condición de riesgo y pobreza multidimensional de dos intervenciones con cuidadores principales. *Revista Complutense de Educación*, 34(1), 157-166.

<https://doi.org/10.5209/rced.77229>

Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory; strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.

Golubov, N. (2011). La teoría literaria feminista y sus lectoras nómadas. *Discurso, Teoría y Análisis* 31, 37-61  
<http://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/5625>

Hardy, E. & Jiménez, A. (2001). Masculinidad y género. *Revista Cubana Salud Pública*, 27(2), 77-88.  
<https://www.redalyc.org/pdf/214/21427201.pdf>

Gutiérrez-Romero, M. F. & Martínez, L. (2020). Representaciones sociales de docentes sobre la inclusión del estudiantado con discapacidad. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 22(e13), 1-13.

<https://doi.org/10.24320/redie.2020.22.e13.2260>

Gutiérrez-Romero, M. F., & Escobar-Altare, A. (2020). Integración de la narración y la argumentación en la renarración de textos narrativos. *Ocnos, Revista de Estudios sobre lectura*, 19(1), 22-31.

[https://doi.org/10.18239/ocnos\\_2020.19.1.2131](https://doi.org/10.18239/ocnos_2020.19.1.2131)

- Hernández, R. M. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas*, 23, 187-210.  
[http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/23/Mis\\_5.pdf](http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/23/Mis_5.pdf)
- Hernández, R., Fernández C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Editorial McGraw Hill.
- Jewkes, R., & Morrell, R. (2018). Hegemonic masculinity, violence, and gender equality: Using latent class analysis to investigate the origins and correlates of differences between men. *Men and Masculinities*, 21(4) 547-571. <https://doi.org/10.1177/1097184X17696171>
- Jussila, S. (2016). ¿Qué cuentos contamos? ¿Qué mundo creamos? El género, la interseccionalidad y el poder transformador de la literatura infantil. [Tesis de maestría]. Universidad de Helsinki.  
[https://helda.helsinki.fi/bitstream/handle/10138/163282/Jussila\\_Susanna\\_Progradu\\_2016.pdf?sequence=2](https://helda.helsinki.fi/bitstream/handle/10138/163282/Jussila_Susanna_Progradu_2016.pdf?sequence=2)
- Kiselica, M. S., Benton-Wright, S., & Englar-Carlson, M. (2016). Accentuating positive masculinity: A new foundation for the psychology of boys, men, and masculinity. In Y. J. Wong & S. R. Wester (Eds.), *APA Handbook of Men and Masculinities* (pp. 123–143). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/14594-006>
- Koenig, A.M. (2018). Comparing prescriptive and descriptive gender stereotypes about children, adults, and the elderly. *Front. Psychol.* 9:1086. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01086>
- Koslowsky, J. (2010). Feminist children's literature: A work of translation. *Theses and Dissertations. Paper 70*. <http://via.library.depaul.edu/etd/70>
- Leaf, M. (1936). *El cuento de Ferdinando*. España: New York: Puffin Books.
- Lewkowicz, D. (2011). The biological implausibility of the nature–nurture dichotomy and what it means for the study of infancy. *Infancy* 16(4), 331-367. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7078.2011.00079.x>
- Li, X., Hu, Y., Huang, C. Y. S., & Chuang, S. S. (2021). Beyond WEIRD (Western, educated, industrial, rich, democratic)-centric theories and perspectives: Masculinity and fathering in Chinese societies. *Journal of Family Theory & Review*, 13(3), 317-333.  
<https://doi.org/10.1111/jftr.12403>

- Luna, L. & Villarreal, N. (2011). *Movimientos de mujeres y participación política, Colombia del siglo XX al siglo XXI*. Bogotá: Editorial Gente Nueva.
- Martin, D. (2021). Violence and masculinity in small-scale societies. *Current Anthropology* 62(23), 169-181. <https://doi.org/10.1086/711689>
- McLoughlin, N., & Over, H. (2017). Young children are more likely to spontaneously attribute mental states to members of their own group. *Psychological Science*, 28, 1503–1509. <https://doi.org/10.1177/0956797617710724>
- Moynihan, C. (1998). Theories of masculinity. *BMJ*, 317(7165), 1072-1075. <https://www.bmj.com/content/317/7165/1072.short>
- Munseh, R. (1980). *La princesa vestida con una bolsa de papel*. Toronto, Canada: Annick Press.
- Natera-Gutiérrez, S.I., Guerrero-Castañeda, R.F., Ledesma-Delgado, M.A.E., & Ojeda-Vargas, M.G. (2017). Interaccionismo simbólico y teoría fundamentada: un camino para enfermería para comprender los significados. *Cultura de los Cuidados*, 21(49). <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.49.21>
- Pascoe, C. J. (2003). Multiple masculinities? Teenage boys talk about jocks and gender. *American Behavioral Scientist*, 46(10), 1423-1438. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0002764203046010009>
- Peña, I. (2010). *El universo de la creación narrativa*. Bogotá, Colombia: Ediciones El Huaco.
- Pla, I., Donat, A., & Bernabeu, I. (2013). Estereotipos y prejuicios de género: factores determinantes en salud mental. *Norte de Salud Mental*, 11(46), 20-28. <https://bit.ly/2yolUYX>
- Ridgeway, C. L., & Smith-Lovin, L. (1999). The gender system and interaction. *Annual Review of Sociology*, 25, 191–216. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.25.1.191>
- Rios, O. (2015). Nuevas masculinidades y educación liberadora. *Intangible Capital*, 11(3), 485-507. <http://dx.doi.org/10.3926/ic.654>
- Rogers, L. O., Yang, R., Way, N., Weinberg, S. L., & Bennet, A. (2020). “We're Supposed to Look Like Girls, But Act Like Boys”: Adolescent Girls’ Adherence to Masculinity Norms. *Journal of Research on Adolescence*, 30, 270-285. <https://doi.org/10.1111/jora.12475>

- Schrock, D., & Schwalbe, M. (2009). Men, masculinity, and manhood acts. *Annual Review of Sociology*, 35, 277-295.  
<https://doi.org/10.1146/annurev-soc-070308-115933>
- Schuck, N. C. (2008). Literatura de escritura femenina. *Revista Borradores*, XVIII-IX, 1-10. <http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol8-9/pdf/Literatura%20de%20escritura%20femenina.pdf>
- Servant, S. & Le Saux, L. (2014). *Ricitos de Oso*. Madrid, España: Editorial Juventud.
- Sullivan, J., Moss-Racusin, C., Lopez, M., & Williams, K. (2018). Backlash against gender stereotype-violating preschool children. *PLoS ONE* 13(4): e0195503. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0195503>
- Taber, N., & Woloshyn, V. (2011). Dumb dorky girls and wimpy boys: Gendered themes in diary cartoon novels. *Children's Literature in Education*, 42(3), 226–242. <https://doi.org/10.1007/s10583-011-9131-6>
- Télez, A., & Verdú, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Tendencias en Antropología*, 2(1), 80-103.  
<http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N2/El%20significado%20de%20la%20masculinidad.pdf>
- Tibaná-Ríos, D. C., Arciniegas-Ramírez, D. A., & Delgado-Hernández, I. J. (2020). Tipos y manifestaciones de la violencia de género: una visibilización a partir de relatos de mujeres víctimas en Soacha, Colombia. *Prospectiva*, 30, 117-144.  
<https://doi.org/10.25100/prts.v0i30.8803>
- Urrego-Mendoza, Z. (2007). Las invisibles: una lectura desde la salud pública sobre la violencia sexual contra niñas y mujeres colombianas en la actualidad. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 58(1), 38-44.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-74342007000100006](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74342007000100006)
- Vicente, P. (1991). Aproximación a la polémica sobre la “literatura de mujeres”. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 1(1), 69-80.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=170160>
- Vergara, P. (2011). *El sentido y significado personal en la construcción de la identidad personal* [Tesis de maestría]. Universidad de Chile, Chile.

- Villa, S. (2018). Etnografía de la masculinidad en el comercio sexual de Punta Arenas. *Revista Chilena de Antropología*, 38, 398-413 Recuperado a partir de <https://revistahistoriaindigena.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/51182>
- Waling, A. (2019). Rethinking masculinity studies: Feminism, masculinity, and poststructural accounts of agency and emotional reflexivity. *The Journal of Men's Studies*, 27(1), 89-107. <https://doi.org/10.1177/1060826518782980>
- Wedgwood, N. (2009) Connell's theory of masculinity – its origins and influences on the study of gender. *Journal of Gender Studies*, 18(4), 329-339. <https://doi.org/10.1080/09589230903260001>
- Yin, R. (2018). *Case study research. Design and methods*. London: Sage Publications.

**Mario Fernando Gutiérrez-Romero** es Psicólogo, Magister y Doctor en Ciencias del Lenguaje de la Université Lumière (Lyon 2). Profesor asociado en la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia).  
<https://orcid.org/0000-0003-3452-8658>.

**Ana María Novoa-Villegas** es psicóloga de la Pontificia Universidad Javeriana con experiencia en estudios de género, desarrollo e infancia. <https://orcid.org/0000-0002-3016-6680>

**Verónica Guzmán-Fonnegra** es psicóloga de la Pontificia Universidad Javeriana con experiencia en estudios de género, desarrollo e infancia. <https://orcid.org/0000-0002-70152099>

**Dirección de contacto:** Mario Fernando Gutiérrez-Romero, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología, Edificio Manuel Briceño (Bogotá, Colombia). Cra 7 No 40 - 62. email: [mariogutierrez@javeriana.edu.co](mailto:mariogutierrez@javeriana.edu.co)